



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junipero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA			
Un mes.....	\$ 1,,	Un año.....	\$ 10,,
Seis meses.....	\$ 5-25	Núm. suelto.....	25

Habana Octubre 22 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.			
Tres meses....	\$ 3-75	Un año.....	\$ 12-75
Seis meses.....	\$ 7,,	Núm. suelto.....	30

Núm. 51

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías políticas, por Juan Perez.—Un eco perdido, por Juan Diente.—Boceto á la pluma del general Malcampo, por Juan Centellas.—Para usted, por Juan Cualquiera.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito.—Cuentos de manigua: Las dos barajas: (continuación), por Juan Sin-Tierra.—A un tal don Nicolás (poesía), por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Caricaturas, por Don Junipero.

MENESTRA SEMANAL.

¡Qué magníficos resultados producen las aguas de Vichy!

Curan las enfermedades del estómago y las del hígado, dan brillo y esplendor á la persona, excitan la envidia de los que se quedan en su casa viendo que otros se van á tomarlas para darse lustre; mojan, refrescan; ahogan, si usted se descuida un poco; lavan, limpian; disuelven la sal, los azucarillos y otros excesos y abren las ganas..... de ser rey. ¿Quiérete V. más?

A tan utilísimo, sanfísimo, importantísimo y excelentísimo establecimiento balneario, llegó no hace mucho un hombre, que es más que hombre, porque es duque, y duque postergado, porque pudo ser rey.

Allí, metido en la tina, con el agua al cuello y los bigotes mojados, ese hombre, que es más que hombre, ha sentido bullir en su imaginación ideas, que le hemos de agradecer *per omnia secula* todos los españoles; porque tienden, nada ménos, que á nuestra felicidad.

La cosa es clara; el rey Amadeo acaba de hacer un viaje á las provincias de España, donde podía creerse que contaba con ménos simpatías; y ese viaje lo ha hecho en triunfo, aclamado, vitoreado, recibiendo constantes demostraciones de simpatía.

El Ministro de Hacienda ha realizado un empréstito de la manera más satisfactoria que podía esperarse.

Los fondos públicos han subido.

Hay animación, confianza, orden, ¡caramba! y hasta salud en toda la Península; *ergo* el pueblo español sufre y es menester que nos ocupemos en hacerlo feliz. Este razonamiento se ha hecho allá en una tina de Vichy el hombre que pudo ser rey y se ve postergado en la clase de duques, sin abonos para optar á ninguna cruz.

Después de este razonamiento, han resucitado en su corazón las esperanzas, de pura raza andaluza, porque nacieron en Sevilla: después crecieron en Lisboa y se hicieron grandecitas en Madrid.

Hubo cartas, despachos telegráficos y recaditos de atención. Acudieron á Vichy los amigos, por atun y ver al duque, como dice el vulgo, y se acordó un plan, encaminado, por supuesto á hacernos felices y á ponernos mejor, si es que estamos buenos de salud. ¡Quiera Dios que ese plan no se reduzca á disparar tiritos y á romper alguna que otra cla-

vícula, sobre la que no puedan ejercer ninguna virtud las aguas de Vichy!

Desde luego, que si de lo concertado y amasado en aquellos baños llegase á salir rey (¡que no saldrá!) el duque postergado, era un gran descubrimiento para los jugadores de monte.

Para que saliese rey, en un albur, probarían á mojar las cartas en agua de Vichy. ¿No les parece á ustedes?

Siempre dije yo que el tercer *asni-versario* del yarino rebuzno había de producir alguna barbaridad.

Los emigrados de Nueva York se han contentado con hacer algunas majaderías, cantar un himno y gastar algunas varas de percalina en banderitas y una poca de voz en discursos; pero los de Mérida y Campeche se han excedido.

Sigue aumentando rápidamente la suscripción abierta para remunerar á *El Correo de las Antillas* los quinientos pesos que ha pagado por llamar filibustero á Colasito Azcárate.

No he oído otra voz que tenga más eco: aquel periódico la soltó, y todos aquí la repetimos y damos dinero encima, que es lo más grande.

Pero, lo mismo que hay algunos que dan su óbolo por lo que ha dicho *El Correo de las Antillas*, y porque *lo vuelva á decir*, yo también he echado mis cálculos para lo futuro, y con los datos que la experiencia y otras desventuras me proporcionan, acabo de formar una tarifa que podrá servir de norma á los que deseen decir cuántas son siete al flamante director de *La Constitución*.

Advierto que los precios son lo más módico que se puede y que se hará la rebaja de un 3 por 100 á los *marchantes*; es decir, á los que uno y otro día y á todas horas estén enviando piropos al cómplice de Zenea.

También obtendrán ventaja; los que de una sola vez le suelten una letanía de dos varas y media de largo, que lo deje que no haya por donde cogerlo.

Esto sentado, hablemos de la tarifa. Llamarle filibustero ha costado quinientos pesos; pues calculemos:

Por llamarle mambí, cuatro pesetas.
Por decirle farsante, un peso veinte centavos.
Por no fiarse de él, dos onzas y media.
Por mirarlo con malos ojos, un doblon.
Por quitarle la máscara, 40 pesos, 2 reales.
Por pegarle un pellizco, doscientos pesos en oro.
Por hacerlo salir de España, seis reales sencillos.
Por enviarlo á la porra, tres escudos.
Por no volver á oír hablar más de él, trece mil pesos y cinco centavos.

Por echarle maldiciones, un medio.

Ahora, ya saben ustedes á qué atenerse: con que echen por esa boquita cuanto se les ocurra, que hay tela por donde cortar.

Estoy hasta la coronilla de leer en los periódicos de Madrid lo de los grandes abusos descubiertos en la cárcel del Saladero.

Parece que no saben hablar de otra cosa, y los suscriptores deben tener ya una cárcel del Saladero sentada en la boca del estómago.

¡Caramba! y el asunto es curioso, como van ustedes á ver.

Es el caso que unos cuantos *caballeros* que allí viven por gusto y por estar libres de las intrigas de la Corte, se entretienen en escribir cartas á determinadas personas, diciendo que hay un tesoro escondido y les ofrecen venderles el secreto del punto donde se halla por cuatrocientos ó quinientos pesos, según la importancia del tesoro.

Mire V., lo extraño no es que gentes de mal vivir inventen esas tretas para sacar los cuartos al prójimo; lo grande es que haya quien les dé crédito y suelte la mosca.

Porque los ha habido, sí, señor; aún quedaban en el mundo unos cuantos ciudadanos particulares capaces de creer que haya tesoros escondidos, aparte de aquella zarzuela de Ventura de la Vega.

¡Bonitos están los tiempos y los tesoros para que estos puedan estar agazapados en un escondrijo! Con que se ha descubierto que por quinientos duros se puede llamar filibustero á un director de *La Constitución*, y se quedarán sin descubrir los tesoros!

Muy bien que los engañadores estén en la cárcel, y no sé si los engañados merecían también estar por brutos.

Vaya, que me escriba á mí una carta la persona más respetable, ¿quién diré?... un señor obispo, diciéndome que sabe dónde existe un tesoro: verán ustedes qué respuesta le doy á su ilustrísima.

Y sin embargo, hay hombres á quienes les dá esa noticia un preso, y se la creen.

¿No es verdad que el asunto merece que la prensa esté un día y otro día machaca que machaca sobre lo mismo?

Esta visto que andan sueltos por el mundo muchos personajes de *Barba azul*.... chipé!

La policía acaba de prestar un servicio importante y JUAN PALOMO le envía sus aplausos, muy particularmente al subcomisario Sr. Martínez.

Dos criminales de los más gordos han caído en el garlito.

Uno de ellos es el segundo de Carlos García y llevaba un nombramiento (supongo que de ladrón) expedido por *La Auxiliadora* que fundó Aldama.

La ley cumplirá ahora su cometido, y luego cierto periódico de Madrid escribirá un artículo enco-miástico de la víctima.

Eso es de ene.

Con que preparemos la mosca para llamarle todo lo que se nos antoje.

JUAN PALOMO.

ARMONIAS POLÍTICAS.

Frágil, delicada como conciencia de monja fué la silla ministerial con que los progresistas radicales gratificaron á su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla. Y digo que frágil fué esta vez la codiciada poltrona, porque vino al suelo á los primeros soplos que le enviaron ciento veintitres bocas oposicionistas.

Lo que es el negocio! Esas bocas se habían abierto más de cien veces para elogiarle, aplaudirle y echarle flores; esas bocas pertenecen á individuos que quisieron inmortalizar, esculpir y divinizar al apuesto D. Manuel, que hoy es su víctima!

Ingratas bocas!

Ruiz Zorrilla ha caído del poder como cayeron tantos otros que le han precedido en dar la postre voltereta ministerial; en el modo de hacerlo no se han introducido modificaciones, porque á la hora de caer todos los ministros del mundo se parecen tanto como se diferencian en los medios de que se valen para subir.

Y es la verdad. Unos toman el poder por asalto, á la bayoneta: táctica militar; otros con hábil sutileza, haciendo remilgos y haciéndose de rogar: táctica parlamentaria; los hay que emplean *escalera de mano*, yéndose á las idem: táctica revolucionaria. Estos son los más valerosos, porque la ascension con tales condiciones no deja de ofrecer peligros.

Por supuesto, que así como no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, así también no se da un paso en política que no redunde en beneficio de la Patria. Y de esta verdad estamos todos tan profundamente convencidos, que no hace falta jurarlo para que nos crean. A hacer á España feliz, respetada, rica, prepotente se encaminan todas esas subidas y bajadas, caídas, escaseses, quiebras y desguinces que los españoles miramos sin ver muy claro, pero eso sí, persuadidos de que todas esas evoluciones y las más que vengan no tienen otro objeto que el de hacernos tan perfectamente felices, que reventamos de gusto el mejor día.

Porque, ahí verán ustedes: el ministerio Serrano era de conciliación, heterogéneo, frase muy fea y muy larga, que los padres de la Patria miraron con prevención, calculando que España no estaba para esas larguezas esdrújulas; por lo tanto, lo echaron abajo por medio de un ordenado desbarajuste de los elementos conciliadores, é hicieron que lo reemplazara el Sr. Ruiz Zorrilla con su ministerio radical; aquí la Patria ¡siempre la Patria! que rabiaba por economías, se halló con dos sílabas menos que contar en la clasificación política del nuevo gabinete, y batió palmas en loor de sus prohombres, que tanto se agitan, sudan y afanan por conseguir buenos destinos que los pongan en disposición de servirla mejor.

Ruiz Zorrilla, á fuer de radical, se propuso hacer milagros. Aderezó un empréstito con tan exquisita salsa, que los especuladores se abalanzaron á él con inusitado apetito y no dejaron ni migajas; operación importante, que por estar basada en el interés, no pudo menos de ser interesantísima á los bolsillos contribuyentes.

Hizo más el ministerio presidido por D. Manuel; introdujo justas é inesperadas economías en el presupuesto nacional, aspirando nada menos que á nivelarlo; quitó al exagerado cuanto imprudente Baldrich del mando de Puerto-Rico.

Para llevar á cabo todo esto se necesitan mucha perseverancia y muy buen corazón; pero en el concepto de los señores que dicen *sí* ó *no* en las graves interpellaciones, la Patria no podría ser feliz si se nivelara lo que no tiene nivel, y profundamente disgustados por lo mal que sonaba el pandero gubernamental, acordaron ponerlo en mejores manos.

Subió Malcampo y trajo un gabinete también progresista, pero no radical, tal cual parece que la Patria lo necesitaba para salir de apuros, por lo cual estoy tentado de gritar: ¡se salvó la Patria! Pero ¡ay! que entre los amigos de Sagasta se ha introducido ya el cisma, y el mejor día se arma.

De esto se deduce que si en el concierto ministerial reina hoy la armonía, no estando los ejecutantes de acuerdo, todos los *acordes* tendrán tendencias á la desafinación; y hasta pudiera suceder que se fuera al demonio el compás por inopinados golpes de bombo, ó por una salida dentro del violon.

Verá usted....

Pero la Patria, la pobre, y ¡qué diablos! la feliz Patria, que feliz tiene que ser cuando no se procura otra cosa que su dicha en todos esos cambios,

sustituciones, enmiendas y raspaduras, vé por los ojos de sus pacientes hijos que pagan y callan, lo poco que adelantan con esos laberínticos manejos, con ese desesperado pujilato que sostienen los *escogidos* por llegar á una altura desde la que puedan dominar la situación y atender al país, y pregunta:

“Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
quiero, gobierno, me digas:
¿son de alguna utilidad?”

—¿Pues no lo han de ser? es seguro que responderán los aludidos; no hay más que abrir el presupuesto por cualquiera de las partidas, para saber lo que vamos ganando.

El que inventó la palabra *ministerios de transición* era un español acostumbrado á los golpes y concededor de la cosa; es una frase oportuna y franca, que anuncia á todas las situaciones transitorias la hora de su muerte. Si los ministerios se eclipsan por semana, dejando el puesto á otros que se van al día para que suban tres que juntos sumen unas cuantas horas de poder omnímodo, esto está perfectamente explicado con la frase consabida: son ministerios de *transición*, que pasan, pasan.... y seguirán pasando. Hasta hacen pasar el sino á los españoles, porque los equilibrios ministeriales en esta época de intrigas laborantiles y demasías insurreccionales, nos tienen en tal estado de incertidumbre, que no hay paciencia que resista.

A los españoles de Cuba no hay nada que nos cargue más que ese continuo desfile de ministros, cuya progresión está el cable encargado de hacernos saber. Aquí somos todos de una misma opinión; sabemos que la cuestión de gobierno es de hechos positivos y no de dichos altisonantes, y vemos con pesar que, si mucho se dice, en cambio se hace tan poco que no se hace nada; y pues que en estas regiones no nos andamos con inútiles floreos, y llamamos al pan, pan, y al vino, vino, creemos también que *obras son amores*.

JUAN PEREZ.

UN ECO PERDIDO.

Preciándose de cortés, JUAN PALOMO se apresura á acusar recibo de los dos números llegados á esta redacción de *The Echo*, periodiquito de Londres, de esos de á *medio penique*. Por ellos vemos que el laborante mayúsculo J. M. Macías anda todavía por aquellas tierras, si bien un tanto amostazado y alicaído, pues allí arribó con el estúpido proyecto de levantar un empréstito de 10 millones de libras esterlinas, garantizado, (no se rían ustedes) con las cajas de azúcar que remitiría *Cubita Libre* después de la independencia, y ahora el desencantado proyectista se contenta con hacer insertar algún parrafito en cualquiera de esos papelechos sin crédito ni prestigio, que sólo sirven, por su misma *pequeñez*, para remitirse por el correo á Nueva York y á la Habana.—Porque ¿quién sino el mismo Macías puede seguir con el estribillo de que los insurrectos “están como ahora tres años,” que “dominan dos terceras partes de la Isla,” que “en los Estados Unidos la causa de Cuba vá ganando simpatías rápidamente,” y otras paparruchas de este jaez?

Si esas cosas se escriben para tener el gusto de remitirlas á la Habana y causar alarma, ¿no calculan los muy simplones que el telégrafo frustra infaliblemente sus malévolas intenciones?

Ejemplo al canto:

En uno de los dos periódicos recibidos, viene un telegrama de Madrid, exagerando el gran efecto producido en las Cortes por el famoso discurso de Labra, y hablando al mismo tiempo con entusiasmo de varias resoluciones votadas en la *Sociedad abolicionista* de Madrid.

¿A quién asustará en Cuba ese telegrama del 14 de Julio, hoy que vemos de capa caída á los cimbríos?

En otro número del mencionado periódico hay un artículo en que se habla de “las dos rebeliones,” y allí se asevera que “de las dos, la más temible para España es aquella que á España le pide armas, dinero y soldados para aniquilar á la otra.”

Por lo visto, al tal periodiquito le viene pintiparado su título de *El Eco*, pues lo es del *Sun* de Nueva York, de *La Constitucion* de Madrid, y de otras sonajas.

JUAN DIENTE.

BOCETOS A LA PLUMA.

EL GENERAL MALCAMPO.

La marina española, que ocupa un puesto honrosísimo en la historia de nuestra Patria, que ha conquistado imperecedero renombre con su valor indomable, con su arrojo invencible, con el tesón y la energía de sus hijos, apartada de las luchas de la política, no había influido de una manera directa en la marcha general del país, no había tomado una parte activa en los asuntos que le conciernen, y lo que es más triste y doloroso, se ha visto á veces dirigida en los Consejos de la Corona, por hombres destituidos de conocimientos en el ramo y que asaltaban el poder, y á trueque de llamarse ministros, no vacilaban en meterse, como si dijéramos, en camisa de once varas.

Ha sido preciso que la revolución de Setiembre, derribando una dinastía secular, cambiase por completo la marcha de la cosa pública, dando á cada uno lo que en derecho le pertenecía y abriendo la marcha á una era de moralidad y de justicia, para que nuestra marina, que cuenta en sus anales tantos y tan gloriosos nombres, desde Elcano á Mendez Núñez, ocupase el puesto de distinción que le correspondía y que no había reclamado, porque digna con exceso, si exceso cabe en la dignidad, no mendigó nunca un puesto en el festín del presupuesto ni quiso recibir como favor lo que del derecho le pertenecía.

El grito de ¡viva España con honra! que lanzaron nuestros marinos en Cádiz el 18 de Setiembre de 1858 fué el *despertar*, *ferro* de los a'mogávares para nuestra marina.

Dos hombres se distinguieron en ese grito; dos hombres, personificación genuina de nuestra armada, descendieron en esos sucesos é hicieron que se escribieran sus nombres con letras de oro en el glorioso libro de nuestra regeneración política:

Don Juan Bautista Topete.

Don José Malcampo.

Del primero ha hablado ya extensamente JUAN PALOMO.

Mientras que el general Topete compartía con Prim y Serrano las glorias y amarguras del poder, separándose de ellos únicamente cuando llegó la cuestión capital de candidaturas al trono, en la que tenía compromisos personales de que no pudo desprenderse, el último se encontraba en nuestra Isla, captándose las simpatías de los leales y luchando con empeño, en una tarea ingrata, contra los miserables enemigos de nuestra enseña.

Hoy que le separan de nosotros mil ochocientos leguas; hoy que ocupa cerca de Amadeo I el puesto de primer ministro, y que tiene á su cargo además la cartera de Marina, es hora de que consagremos á su vida algunas breves páginas, hilvanando los apuntes que conservábamos y que un deber de delicadeza nos impidió publicar cuando S. E. se encontraba entre nosotros.

La historia del Excmo. Sr. D. José Malcampo y Monge, marqués de San Rafael, es tan interesante, tan curiosa, está tan llena de esas aventuras del arrojado marino y el valiente guerrero, que aún sin ocupar hoy en la política española un puesto tan elevado, sin ser tan conocido en esta Isla, donde también desempeñó un cargo de confianza y difícil, sin haber aparecido, digámoslo así, en la política española en momentos tan de prueba y solemnes, merecería por aquellas circunstancias figurar entre las de los personajes que aparecen en la galería biográfica de JUAN PALOMO.

Muchos y muy preclaros son los timbres del Sr. Marqués de San Rafael, antiquísima su nobleza (tan antigua que hay pocas en España que lo sean más) y en su árbol genealógico, que ha tenido el gusto de examinar y admirar quien estas líneas escribe, se encuentran los nombres de muy preclaros varones; pero como no aspiro á dar á mis lectores una lección de heráldica, renuncio ahora á la empresa, para mí facilísima, de irlos desenterrando para presentarlos tales como fueron en el mundo.

La ciudad de San Fernando, pueblo de marinos, asiento de nuestro gran Observatorio, le sirvió de cuna el 13 de enero de 1828, y á los doce años, atraído quizás por la vista de las aguas, siempre azules, pero no siempre tranquilas, que besan aquel pueblo, ingresó en el colegio de San Telmo (Málaga), de donde tres años más tarde salió para embarcarse en el navío *Soberano*, en el que hizo sus primeras navegaciones y del que se trasbordó en 1848 á la fragata *Isabel II*, á la sazón en este puerto, y en la que figuraba como guardia-marina de primera clase.

Inútil es que le siga en sus viajes y trasbordos desde aquel año hasta 1853, en que se le envió á prestar sus servicios en Filipinas, donde desde el primer día comenzó á hacerlos patentes de una manera asaz satisfactoria.

Tarea facilísima es para el biógrafo seguir al entonces novel marino en sus luchas gloriosas, en sus combates desesperados, lanzándose á los puestos de mayor peligro y disputando su vida á la muerte.

Allí, en un suelo extraño, combatiendo una piratería como pocas, por su audacia, y teniendo que luchar contra elemen-

tos contrarios, se fortaleció su alma en el valor y la lucha y aprendió á no cejar ante ninguna dificultad.

La experiencia que en breve llegó á adquirir le sirvió admirablemente para obtener increíbles resultados y salvar la vida en más de un lance extremo á sus intrépidos marineros y sus valientes soldados.

Algunas de las gloriosas heridas que ostenta en su cuerpo las recibió allí, en esa apartada colonia de nuestra metrópoli, que es y será siempre española.

Voy á consignar algunos de los hechos más gloriosos de aquella campaña, que principió en 1853 y terminó en 1862; campaña de privaciones y de heroicidades, que es quizás la más bella página de la vida militar de Malcampo.

La expedición á las islas Samales, coronada por el más completo éxito, y el ataque y toma de Simira, acometiendo á los piratas y rescatando á los cautivos, son dignas del mayor encomio por el arrojo é inteligencia con que se llevaron á cabo bajo la dirección personal del actual marqués de San Rafael.

Heróico por más de un concepto fué el ataque de Tumbao, el 17 de noviembre de 1861, llevado á cabo bajo la dirección del Sr. Malcampo, y en que aprovechando la sorpresa que con inesperadas medidas causó al enemigo, asaltó el primero el fuerte de la Cota, y después de vencer á los rebeldes y de izar triunfante nuestro pabellón en los mástiles, quiere impedir la huida de un grupo de moros que á ello aspiraba, y seguido de unos cuantos, traba cuerpo á cuerpo una sangrienta lucha, y él, que respetado por el plomo y el hierro enemigo, había visto caer tanta gente á su alrededor, cae también á su vez atravesado el pecho de parte á parte de un balazo que recibiera á boca de jarro. Cuando lo trasladaron á bordo llevaba todavía empuñada en su diestra su hoja toledana, tinta en la sangre de los enemigos de su religión y de su patria. Al recibirlo su compañero y amigo Mendez Nuñez, lo abrazó conmovido, y asomando lágrimas á sus ojos, le dijo: "*Es usted un valiente! Este día de gloria se le debe á usted, y Dios no permitirá que se convierta para nosotros en un día de luto, arrebatándonos al héroe de la jornada.*" Y tenía razón, porque aunque la herida fué declarada mortal, la Providencia, que vela por los valientes, obró un verdadero milagro, conservando aquella vida que la ciencia médica consideraba perdida y esperaba ver apagarse por momentos.

En junio de 1862 fué relevado, con motivo de su ascenso á Capitan de Navío, á cuyo empleo había sido promovido en abril por su última acción. En ese tiempo se le había vuelto á abrir la herida del pecho recientemente cicatrizada, y esta circunstancia y la de hallarse atacado de una violenta afección disenterica, le impidieron emprender viaje á la Península, á la que había sido llamado, hasta marzo del siguiente año.

Durante su permanencia en Cádiz, contraio matrimonio con la bella, virtuosa y distinguida señorita doña Manuela Mathen y Gonzalez de Quevedo, cuya union dichosa ha bendecido el cielo con dos hermosos vástagos.

Al cesar en la capitania del puerto de Cádiz en noviembre del 66, y ya restablecido, le fué conferido el mando de la fragata blindada *Zaragoza*, cuyo armamento hizo en Cartagena, saliendo con ella á la mar á principios del 68, emprendiendo en agosto navegacion al Ferrol y Lequeitio.

Sabida es la parte activa que tuvo en el movimiento político de setiembre, siendo este buque el que tomó la iniciativa de él.

Fué vocal de la junta de gobierno de la Armada, y habiendo salido á Brigadier por antigüedad, en noviembre, fué nombrado Comandante general de este Apostadero al siguiente mes, tomando posesion del mando el 18 de enero del 69.

Poco hablaré de su desempeño en este importante cargo porque, siendo tan reciente, está en la conciencia y en la memoria de todos los habitantes de esta Isla, que no pueden haber olvidado su patriótica actitud en los lamentables días 1 y 2 de junio del 69, y su memorable noche, en que tanto se le instó para que desembarcara sus fuerzas y volviera los cañones de su escuadra contra los voluntarios de la Habana.

Nada diré de lo que ha ganado nuestra marina en el tiempo que le tuvo aquí á su frente, porque es de todos conocida la adquisicion de las 30 cañoneras, y pocos hay que ignoren que aunque en su tiempo se cuadruplicó el número de buques de la escuadra ha llenado todas las condiciones de este inmenso material, que reclama mayores gastos, con el presupuesto ordinario.

Durante su permanencia entre nosotros, donde se captó las mayores simpatías, obtuvo el empleo, por antigüedad, de contra-almirante, las grandes cruces del Mérito Militar y de Isabel la Católica, y por decreto de 16 de junio del año próximo pasado, fué declarado Marqués de San Rafael, por reivindicacion hecha por él de este título, á que tenía derecho.

Tal es, pues, la figura culminante en nuestra marina que ocupa hoy el primer puesto en la política de nuestra nacion.

El general Malcampo conoce sobradamente la situacion de Cuba, los hombres y las cosas, y tenemos confianza absoluta de que en el elevado puesto que ocupa no desatenderá ni un punto los medios conducentes á concluir con el bandolerismo de Céspedes.

Eso aguardan de él los buenos españoles de esta Isla, y eso obtendrán.

JUAN CENTELLAS.

PARA USTED.

Viaje de placer alrededor de tres libros nuevos.

Lo dicho, dicho, amigo mio: para usted han salido de las prensas de la "Propaganda Literaria" y "El Horizonte" de Cárdenas, tres libros interesantísimos, que están diciendo: "compradme," y que usted comprará ¡vaya si los comprará! porque es persona de refinado gusto, que para mí se demuestra hoy bajo la agradabilísima forma de ser suscriptor ó, cuando ménos, lector de JUAN PALOMO (y usted perdone el modo de señalar).

Para usted son, vuelvo á decir y no me cansaré de repetirlo; que usted, por fuerza, tiene que ser protector nato de las bellas letras, amante de lo bueno, justo é imparcial, y en este caso, no ha de desdenar, pongo por caso, el magnífico tomo de doscientas páginas, esmerada impresion, claros tipos, buen papel, etc., etc., que contiene las poesías, en castellano y en catalan, que escribió bajo el ardiente sol de los trópicos, nuestro inolvidable D. Francisco Camprodon, cuyo retrato, excelentemente grabado en acero, aparece al frente del libro.

Doy por hecho que usted, dedicado á asuntos propios ó á lo que quiera que sea, apenas ha visto media docena ó una de composiciones del bardo catalan, que en la peregrinacion de la vida, vino á exhalar su postrer suspiro en Cuba, después de cantar la hermosura de sus hijas y la lealtad de la gran mayoría de sus habitantes, condenando la traicion de algunos centenares de sus hijos espúrios, y me pregunta: ¿cuántas y cuáles son esas poesías?

A esa pregunta natural de usted, que supongo hecha, voy á contestar, amigo mio, y llegaremos juntos hasta el fin que produce su curiosidad, si usted no se impacienta y vá conforme con la compañía.

D. Francisco Camprodon ha escrito en Cuba muchas poesías, más de las que se imaginan los que sólo de nombre le conocian; porque su mente inquieta concebía imágenes grandiosas, porque su alma se inspiraba bajo e-te cielo azul, y su corazon de español, ora latía de alborozo viendo llegar esos bravos voluntarios que la Patria enviaba á sostener con honra su inmaculado pabellón, ora lanzaba gemidos dolorosos ante muerte tan deplorable como la de Mendez Nuñez, asesinado tan alevosos como el de Castañón, ora con toda la viril energia de su estro reprobaba traicion tan negra como la de los secuaces de Céspedes.

Pero poeta, y poeta de sentimiento é inspiracion, y poeta cristiano y creyente, si las alegrías, si los dolores, si la noble indignacion de la Patria le impulsaban á cantar, cantaba también la hermosura de las mujeres, su amor, sus ilusiones, y enaltecía la fé y honraba la sacrosanta religión de nuestros mayores, esa religión que ha llevado triunfante la salvadora cruz por todos los ámbitos del mundo, al par que el estandarte castellano.

De ahí que el libro esté dividido en tres partes, que se titulan: PATRIA: FE: AMOR, y que lleve por apéndice, mezcladas entre sí, como las flores de un lindo ramo, las poesías en catalan, y media docena de composiciones jocosas.

Trece composiciones aparecen en la primera parte del libro, la que se consagra á la PATRIA. Entre ellas figuran la renombrada oda "á la sublevacion de Cuba," la soberbia elegía "á la muerte de Mendez Nuñez," el levantado cantado "á la muerte del general O'Donnell," las sentidas lamentaciones "ante el féretro y á la memoria de D. Gonzalo Castañón," el patriótico soneto "al Dos de Mayo," la filosófica poesia á "la decadencia de Roma," la inspirada salutación "á los voluntarios asturianos," y los brindis á los voluntarios catalanes, gaditanos, vascongados y cardenenses.

Nueve poesías constituyen la segunda parte del tomo, la que está consagrada á la FE; nueve flores de mística esencia, que arrojan el alma, llenándola de inefable consuelo. "El primer delito," "La misa á bordo," "No llores á los niños," "El ángel malo," "En la primera comunión de la Srta. D.^a María Roberts y Orlando," "A la Virgen al pié de la C.uz," "El juicio humano," "Ayer y hoy" y "La madre sin ventura:" hé ahí sus títulos y sus asuntos. Entre ellas, yo no me atrevo á decir á usted cuál prefiero, porque todas son para mí del mismo indisputable mérito.

"Es el amor el fuego de la vida," ha dicho Campoamor en una de sus bellísimas doloras, y el AMOR era también el número inspirador del infortunado Camprodon. Por eso en la tercera parte del tomo de sus poesías, hay nada ménos que veintinueve poesías, comenzando por una invocacion á su esposa y acabando por un canto á Cuba. ¡Ay! cuán ajeno estaba el poeta que exclama en ese canto, desde su suelo natal:

Se hiela aquí mi vida, y el deseo
de tus templadas noches me desvela:
se me vá el alma tras la henchida vela
que rasga el mar con rumbo á otro confin;
cuán ajeno estaba, repito, de que á poco de realizar ese deseo,

el ardiente clima de los trópicos había de agostar la sávia generosa de su vida, y cuán poco pudo imaginarse el cantor de los manes de Mendez Nuñez, O'Donnell y Castañón; el poeta de las fiestas patrióticas, que á su muerte enmudecerían las liras de nuestros poetas, que no llevarían á su tumba la odorífera flor de sus canciones!

Media docena he dicho á usted, que son las poesías jocosas que el libro encierra, y diez y siete las que tiene escritas en catalan. Con ellas concluye el tomo, que está dedicado por el hijo de infortunado bardo al Excmo. Sr. D. Pedro de Soto longo.

No puedo hablar á usted del mérito de las poesías que encierra el libro que acabo de examinar, y con cuya lectura me he deleitado, y no puedo, porque ni me lo permite el espacio de que dispongo, ni sabría hacerlo bien, después de haber saboreado el magnífico prólogo que á su frente aparece, escrito por el ilustrado y digno director del *Diario de la Marina*, Illmo. Sr. D. Juan de Ariza. De ese prólogo voy á reproducir las siguientes breves líneas, en que se describe magistralmente al poeta y al hombre: "Como los pájaros necesitan cantar y las flores derramar sus perfumes, necesitaba Camprodon comunicar los sentimientos de su alma, y todas sus poesías líricas revelan esa espontaneidad, nacida de una impresion viva, que era la chispa generadora de un volcan de entusiasmo ardiente. En la edad media habría sido Camprodon un trovador, inestimable para animar á los heroicos aventureros en sus temerarias empresas."

¿Está usted cansado, amigo mio? ¿Nó? Tanto más grato. Entonces acompáñeme usted un breve momento en la excursión que hemos de hacer por las páginas de otro libro. Se titula CARTAS AL REY ACERCA DE LA ISLA DE CUBA, y está escrito por el distinguido jurisconsulto D. Vicente Bas y Cortés, de cuyos trabajos periodísticos nos ha dado buenas muestras en *La Bandera Española* de Cuba y *El Horizonte* de Cárdenas, periódicos cuya dirección ha tenido á su cargo.

Próspera y feliz, como usted sabe, la isla de Cuba había sentido deslizarse los años sin que nada la perturbase, creciendo en importancia, codiciada por algunos, pero sin inquietarse en lo más mínimo. En la Metrópoli apenas se cuidaban los periodistas de conocer las cuestiones que le afectaban. Ha sido necesario una sublevacion inicua, urdida en los antros de la maldad, que alzaba bandera negra contra la Patria, y que no pudiendo obtener sus reprobados fines, se dió al pillaje y el incendio, para que se despertara el espíritu público; se procurase conocer esta Isla, entrando en el fondo de todos los asuntos y dedicándose al estudio de las más áridas cuestiones los hombres importantes en política, ciencias y artes.

El periódico, el folleto, el libro han tomado su parte en esa nueva obra. Enumerar, siquiera sea someramente, lo que con ese motivo se ha publicado, sería obra ímproba. Pero desde luego puedo asegurar á usted que ocuparán un lugar honroso entre lo que ha visto la luz aquí y allá, las CARTAS AL REY, del Sr. Bas y Cortés, que con oportunos razonamientos, con copia de datos importantísimos y sobra de erudicion, abrazan todas las materias que importan á Cuba. Un prólogo, veintiséis cartas, una postdata y una carta al autor, por el Illmo. Sr. D. Ramon M. de Araiztegui, constituyen el tomo de 237 páginas que acaba de salir de las prensas del *Horizonte* de Cárdenas.

Vamos llegando al fin. ¿Quiéreme usted acompañarme hasta él? Bueno: pues sigamos.

Usted, como yo, sabe que la poesia popular de Cuba está representada por esas fáciles y expresivas décimas, que hijas de la espontaneidad de nuestros hombres de campo, de su acalorada fantasía y de las impresiones que les animan, pintan gráficamente sus costumbres, sus pensamientos, sus gustos y amores; y usted, como yo, no ignora que en ellas hay más que correccion y respeto á las leyes poéticas, facilidad y sentimiento: brotan fáciles de los labios como brota el arroyuelo entre las peñas. Un guajiro que no improvise, ó por lo ménos que no posea en su mente un vasto caudal de décimas, es un guajiro á medias, carece de su sello más distintivo. Y esto sentado, usted comprenderá de ahí la publicacion de los CANTARES DE VUELTA-ABAJO, cuaderno que ahora se anuncia y que ha publicado *La Propaganda Literaria*. Usted no ignora que la Vuelta-Abajo ha sido el lugar que ha podido salvarse incólume de la malaventurada discordia que aún hoyagita este pais, el que aún guarda en sus sabanas y poblados el tipo del guajiro, y por consiguiente, y porque en él han sido recogidas de boca de esos campesinos las más de las composiciones que forman el cuaderno que se anuncia, lleva el gráfico título de CANTARES DE VUELTA-ABAJO. La lectura nada más del sumario de las materias que contiene, habla extensamente de la variedad de las composiciones que le constituyen, y cuyo mérito no es menester que me detenga yo á anunciar. Baste con decir: es la verdadera, la genuina poesia popular de Cuba.

Si usted no lo toma á mal, hago aquí alto en mi trabajo, recomendándole la adquisicion de esos tres libros, adquisicion que no rechazará usted, porque—bueno es no olvidarlo—han sido escritos PARA USTED.

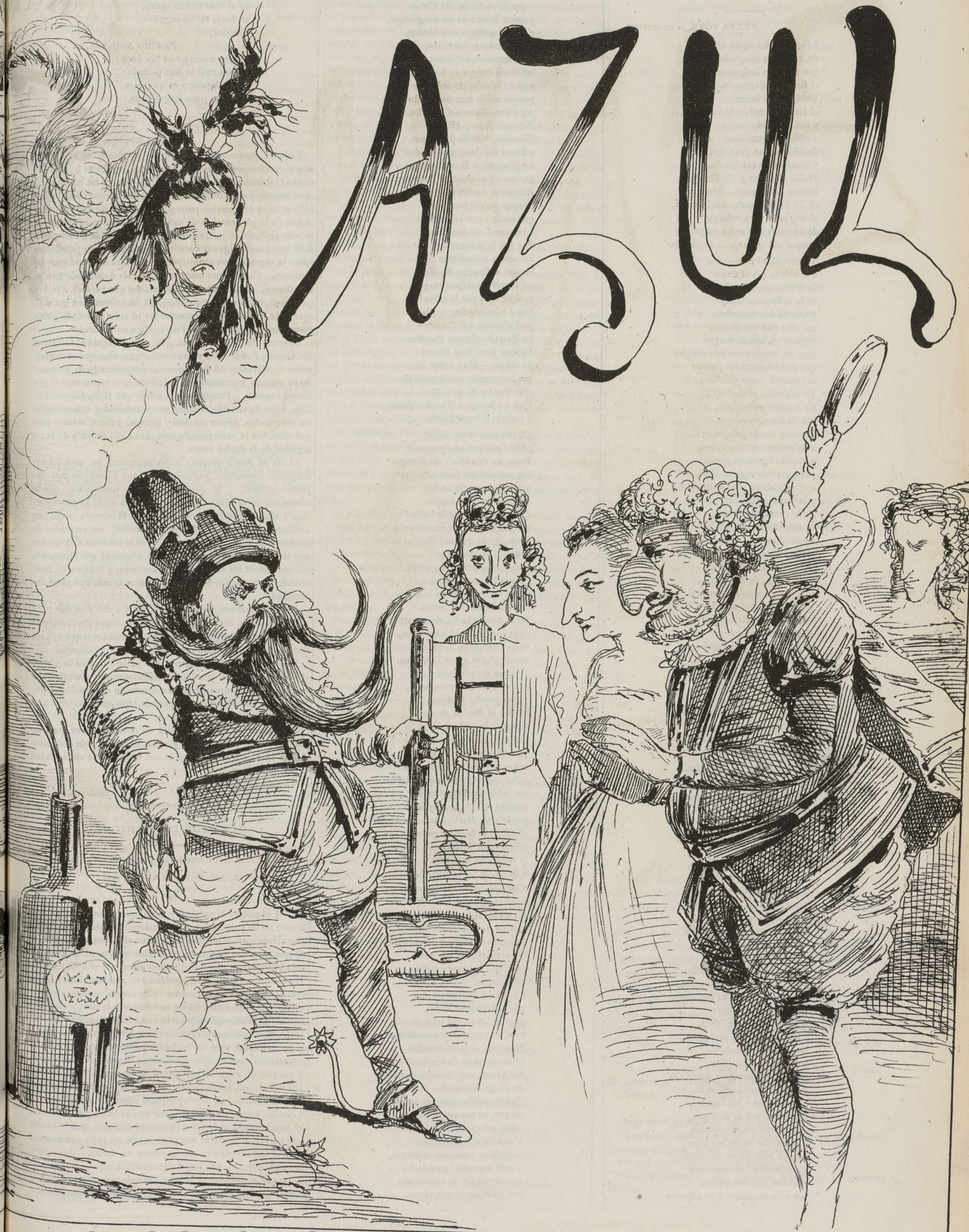
JUAN CENTELLAS.

BARBA



El señor y la señora Barba Azul.

AZUL



El Rey Pipino, su familia y su primer ministro.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 12 DE OCTUBRE.

Llegó por fin aquel día
de todos tan esperado,
que es de un insigne rebuzno
el famoso aniversario.
Debía ser el tercero
el diez de octubre de este año,
y todos los laborantes,
corifeos y artesanos,
decidieron con gran pompa
y *zambumbia* celebrarlo.
Hubo *Requiem* y *Te Deum*
(átame usted estos cabos);
el *Te Deum* porque están vivos,
el *Requiem* para sufragio
de aquellos que están en pena
porque son almas.... de cántaro.

Tomaselli, el peluquero,
á la colada dió el trapo
de Yara, que cada día
en la calle tiene izado
y que dá á la lavandera
tan sólo una vez al año,
y ya se vé, con la mugre
hizo mi hombre tan buen caldo,
que á los emigrados pobres
lo repartió como rancho.
Yo esperaba al mediodía
oir los cien cañonazos,
eco de los cien rebuznos
de otros tantos pelagatos;
más en vano estuve atento
y el oído agucé en vano,
porque el corregidor Hall,
que está ahora algo escamado,
y la camisa hace tiempo
no le toca al espinazo,
se empeñó en que sin la salva
estarian más á salvo
los oídos de la gente,
del artillero los brazos,
los cristales de las casas
y la paz de todo el barrio,
y que por tanto, negaba
su vénia á los cien disparos.
Esta determinacion
le dió un alegrón á Pancho,
y el dinero, que tenía
para pólvora guardado
lo gastó en *Ottard Dupuy*,
y casi á boca de jarro
disparó á la de su estómago
tan terribles trabucazos,
que aquel campo de batalla
de botellas era un campo.

Hubo *meeting* por la noche,
pero ¡qué *meeting*, Dios santo!
Discursos, palmadas, gritos,
versos, música, retratos,
proclamas y banderillas,
coros caros, tripas trapos,
oradores que dijeron
conceptos ya muy trillados,
y nos llamaron verdugos,
carniceros y tiranos,
y que Grant era Iscariote,
y que Fish es un macaco,
y que independiente á Cuba
van á hacer los fenianos,
y será libre por obra
del Espíritu.... de Pancho,
y que Ryan no está en Cuba
porque aún no se ha marchado,
y que Cuba será libre
antes de dos ó tres años,
y que son héroes muy grandes
los insurrectos cubanos,
y que Cuba será libre
porque está escrito y mandado,
y que los mambises se hallan
hambrientos y sin zapatos,
y errantes por la manigua,
sin vestido y mal armados,
y que Cuba ha de ser libre
porque Piñeyro es un sábio,
y que tieuen los mambises
ejércitos que dan pasmo
por su armamento y su número

y lo bien disciplinados,
y que libre ha de ser Cuba
porque Brown es un zanguango,
y que el gallego es estúpido,
y los catalanes bárbaros,
y los españoles todos
bebemos sangre en los cráneos,
y que Cuba ha de ser libre
porque así lo han decretado
Aguilera, Ramon Céspedes,
Piñeyro, Ryan, Hilario
Cisneros, Valdés Mendoza,
y Dana del *Sun*, y el sándio
de Dougan, y Brown y otros
que en aquel *meeting* hablaron.
Rebuznos dieron tremendos,
porque parece probado
que están estos laborantes
á rebuznar condenados.
Por fin, la solemnidad
del tercer aniversario
inspiró á Pancho Aguilera
un digno y sublime rasgo,
cual se verá por la carta
que á continuacion traslado
y al director del *Cronista*
ha dirigido el buen Pancho:
"Señor Don José Ferrer
de Couto.—Muy señor mio:
¡no ha armado usted poco lio
con *le sabre de mon père!*
Que no he ido á Nueva Orleans
á pedirlo á Pepe Llulla.....

¿Y por esto tanta pulla?
¡Honi soit qui mal y pense!
Pues, no señor; no me avengo
á que usted me trate así;
que si á buscarlo no fui,
algunos motivos tengo.
Permita usted que le hable
con los más claros vocablos:
á ver, ¿para qué mil diablos
necesito yo ese sable?
Aunque gobierno la guerra,
yo soy tan moro de paz,
como no hay otro en la faz
de esta bendecida tierra.
Ni el caso la lucha amengua;
pues los que aquí laboramos,
en vez de sable, luchamos
con la pluma y con la lengua.
Y no se vaya á creer
que es bravata de enemigo,
y que yo sólo lo digo;
lo dice el *Herald* de ayer.
Censura usted la manera
con que mi sable perdí:
¿no calcula usted que allí
me estorbaba en la carrera?
¿Qué me importa que se pierda
ese sable de mi padre,
cuando al hijo de mi madre
pueden mandarlo á la.... cuerda?
¿Cuál es la más deshonrada,
(dígalos con fé sincera),
la tizona de Aguilera,
ó la tea de Quesada?
Esta, de dedos.... gitanos
todavía no salió:
mi sable, si se perdió,
está en muy honrosas manos.
Por esto es muy de mi agrado
la suerte que le ha cabido,
pues con haberse perdido,
estoy cierto que ha ganado.
Cada cual las cosas toma
por el lado menos feo:
guarde Llulla ese trofeo:
bien está San Pedro en Roma.
Hoy, que con solemnidad
celebramos lo de Yara,
dar quiero una muestra clara
de mi generosidad.
Quiero probar que tan malo
no soy, ni tan egoísta
como me pinta *El Cronista*:
el sable á Llulla regalo.
Guárdelo, pues, sin zozobras,
y esté seguro al guardarlo,
que nunca he de reclamarlo
por palabras ni con obras.

¡Reclamarlo!.... aunque se viera
en el más crítico apuro,
no haría tal su seguro
servidor,

PANCHO AGILERA,
Ya ves como no es tan fiero
el leon cual lo han pintado,
y que Aguilera es un héroe
valiente, pero magnánimo.

JOHN BULL.

PUERTO RICO, 14 DE OCTUBRE.

Nada de particular puedo decirte, porque no es esta tierra
donde con frecuencia ocurren novedades, y esto es bueno. El
nuevo Gobernador, Sr. Gomez Pulido, aún no ha hecho nada
oficialmente que dé ideas de sus intenciones, porque no ha ha-
bido ocasion de hacerlo; pero puedo asegurarte que sus ideas
acerca de la gobernacion de este país no pueden ser mejores,
ni más sentado el juicio que de su situacion se ha formado.
Está estudiando algunas cuestiones que quedaron pendientes
sobre la organizacion municipal, y esperará instrucciones del
gobierno. Cabalmente estamos en un país donde todo puede
conciliarse, demostrándose, por mucho que pese al *Progreso*
que los españoles no son opuestos á las reformas en general,
sino á las que no creen convenientes ni al interés de la patria
comun en general, ni al de Puerto-Rico en particular.

Después del brillante baile con que obsequió el Casino al
Sr. Gomez Pulido, los voluntarios darán otro que será mag-
nífico el miércoles 18 de este mes, demostrando de este mo-
do su respeto y gratitud á la autoridad que representa al go-
bierno español. Porque has de saber que el Sr. Gomez Pu-
lido, lejos de considerar como una calamidad y una pesadilla
los voluntarios, quiere muchos y buenos, y tiene razon, por-
que ellos son la salvaguardia más firme del orden y de la in-
tegridad de la madre patria.

El día de San Francisco hubo recepcion en casa del Sr.
Brigadier Izquierdo, Segundo Cabo que ha sido de esta Ca-
pitania general, á la que asistieron los voluntarios, que le
ofrecieron un precioso castillo de dulce en señal de considera-
cion y afecto, y otras varias personas; la víspera le dió una
brillante serenata la música de voluntarios; los sargentos de
los cuerpos de la guarnicion felicitaron tambien al brigadier
con targetones, y además, tratan de ofrecerle un álbum con
los retratos de los sargentos de voluntarios y del ejército mez-
clados, porque entre estos cuerpos reina la más completa fra-
ternidad.

Los desiderantes están á la expectativa; *El Progreso* y *La
Razon* disertan como de costumbre, pero me parece que se
les han apagado bastante los fuegos, porque ven que la pera
dista mucho de estar tan madura como habian pensado.

Hay tranquilidad completa y sin peligro de que se altere,
sin perjuicio de las proclamas sediciosas que vuelven á cir-
cular; pero ya comprenderás tú que esto no es sino desahogos
inofensivos de una rabia impotente, que más que otra cosa
debe inspirar risa.

Se han sentidos dos temblores de tierra el juéves, pero no
muy notables, supuesto que muchas personas nada han nota-
do; en Humacao se han sentido con fuerza, pero sin novedad
de ninguna clase.

Vuestro afectísimo

JUANITO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XXIV.

Deja el alferez la palabra, y tengo que tomarla yo, pues el
cuento no ha concluido con la relacion de aquel; al contrario,
ahora creo que empieza; y sirva esto de contestacion á más
de una carta que recibo de diferentes puntos de la Isla, ha-
ciéndome esta pregunta: ¿Cuándo salen *las dos barajas*?—
Me apresuro, pues, á responder á los amables lectores que
con su impaciencia me honran: ¿No saben ustedes cuándo
salen? Pues ahí están; desde que empezó la novela estoy ju-
gando con ellas.—¿Será posible que á la penetracion del más
lerdo se escape lo que el titulo del cuento significa?.....

Lo que sobre todo me ha hecho protestar, con las anterio-
res aclaraciones, ha sido una carta de Bayamo que recibí ayer,
y que por su originalidad voy á presentar á los lectores de
JUAN PALOMO, suplicándoles que compadezcan á todo el que
tiene la debilidad de escribir para el público y se vé expuesto
á que lo juzgue esa masa informe que se llama público, masa
en donde entran toda clase de interpretaciones, por absurdas
que parezcan. Todo el que paga lo que lee (y lo que es peor,
todo el que no paga lo que lee) tiene el derecho de formar
opinion, estando, por tanto, autorizado á tirar un mordisco
al autor ó á clavarle un alfiler, cuando no use el puñal de
Aristarco ó la sierra de los libelistas. Pocos son los que con

sana intencion manejan el escalpelo del disector, que corta con provecho, puesto que exhibe las verdaderas faltas.....

Pero ¿qué tienen que ver la crítica y el diente roedor de los envidiosos con la carta de Bayamo?—Héla aquí:

“Sr. D. Juan Sin-Tierra.
(Cienfuegos).

“Muy Sr. suyo: (y digo suyo, porque á ser *mío*, ya hubiera hecho con su carne un *aprovecho* sabroso y algun plato de *pica-dillo* de P. y P.) hasta Bayamo llegan esas relaciones que nos viene usted proporcionando como las medicinas: á cucharadas; y juro á Dios y en mi ánima, que tengo el mal gusto de leer lo que usted nos dá con el nombre de historias *manigüeras*, que así pueden ser verdad como yo puedo ser leal á la causa de España; pero ya que pierdo mi tiempo y sigo á usted en su relato, deseo saber dónde se esconden *las dos barajas* que hace cinco meses busco en los XXIII capítulos que usted ha tenido la paciencia heroica de escribir, y yo *la idem* de leer?.....

“¿Por qué engaña usted á los suscritores (¡yo no lo soy! ¡libreme Dios!) de JUAN PALOMO? Hubiérame usted dicho que iba á escribir la relacion insípida de los amores de un alferez con una tontuela, relacion que les habrá interesado tanto como si hubiera usted perdido el tiempo y el papel en detallar los de un guajiro con una mulata. ¡Vaya una novedad! Aquí no leemos las novelas *locales* del cienfueguero *Juan Sin-Tierra*, mas que yo y una hija natural de Félix Figueredo, hoy, en los campos, *general*, ó qué sé yo qué cosa de la revolucion cubana, y ántes aquí, particular, doctor *simple*, con pocos enfermos y con muchos acreedores.

“¿Sirvase usted contestar mi pregunta: ¿En dónde están *las dos barajas*? Vea usted, señor Juan (que *Juan* habia de llamarse el que tales historias escribe) que se le *vé el juego*, y de *las dos barajas* no nos presenta un náipe.

“Su aburrido, pero constante lector,

El Br. *Sopimpa*.”

El estilo *sopimpero* de la carta me hizo comprender que no podia ser más que de un *bachiller* de tal calaña, y recordé aquellos versos del delicioso romance de Quevedo:

“porque mis mismas razones
dicen que yo las escribo.”

¿Quién habia de escribir tales bachillerías, ni hacer tan necia pregunta, á no ser un embozado de Bayamo, *bachiller* por sus palabras, y *sopimpa* por sus hechos?—¿Quereis, bachiller insigne, saber dónde están *las dos barajas*?—Pues está claro: en vuestra carta misma; que ese *juego* es el que voy á presentar; de las ochenta cartas de *las dos barajas*, una es la de usted, prójimo bayamés. ¡Cabal.....

Y pues empuñé la batuta, y voy á seguir la relacion, echando mano de los personajes que ha presentado el alferez don Félix Pacheco, y del alferez mismo, como protagonista, me entretendré en arrancar la careta á esa falange de *laborantes* y *desiderantes* que llenan las ciudades y los pueblos, sirviendo de estorbo al completo triunfo de nuestra bandera.

¿En dónde están *las dos barajas*?—En mi historia desde el primer capítulo; el velo del misterio caerá, como caerá la máscara de los hipócritas.

Sigamos adelante.

XXV.

Cuando el alferez Pacheco hubo concluido la historia dolorosa de sus contrariados amores con Adelina Casamayor, se quedó dormido; no debe extrañarse el efecto conociendo las causas; después de un trabajo penoso, busca descanso el cuerpo; y así, después de un esfuerzo agitado como el que el mozo habia hecho para sostener la relacion de su fatalidad en lucha con el interés dramático que excitaba sus propios nervios, buscó tambien el descanso natural en el sueño, que nivela las pérdidas. Dejéle dormir algunas horas, hasta que el asistente entró á despertarle con la sopa que el físico le permitia tomar como único alimento.

—¿Qué tal? le pregunté. ¿Ha recobrado usted las fuerzas?

—¡Vaya! ¡Sería ahora capaz de bailar el zapateado, si fuera posible que las grullas supieran bailar!

—¡Las grullas!..... exclamé.

—Sí: porque es el animal que más se me parece, puesto que las grullas, como yo, duermen sobre un pié.

—Celebro, Félix, que el sueño haya devuelto á usted su buen humor, alterado por la triste relacion de sus amores.

—Soy hombre impresionable; en este momento no me acuerdo de nada más que de la sopa que tengo delante; sopa que forma las delicias de mi estómago, el cual le hará una recepcion soberana.

—¿Se engaña usted, Pacheco!

—¡Dichoso yo, que he conseguido saber engañarme!

El alferez comió la sopa con verdadero apetito, y á mi vez, tambien yo me quedé dormido.

XXVI.

Los lectores de mis CUENTOS DE MANIGUA recordarán que al empezar mi tarea, en la *Introduccion*, les dije que me ha-

bia apoderado en el ingenio *San José* de una maletilla del jóven insurrecto Gabriel Molina; sus papeles me han servido de poderosos auxiliares para apreciar la rebelion *por dentro*, conociendo sus hombres y sus aspiraciones; con ellos he penetrado no sólo en los corazones de esos desgraciados que buscaron su perdicion en un ideal fantástico, sino tambien en los campamentos; sobre los apuntes del infeliz Molina he ido trazando mis CUENTOS y los seguiré trazando; los papeles de su maletilla son los patrones por donde doy el corte á mis novelas; la imaginacion las adorna mejor ó peor, pero siempre resulta mi objeto principal, que es poner de relieve la índole, los antecedentes y los consecuentes de la insurreccion.

Pasaron los dias y las semanas, y mi herida se cerró; diéronme de alta, y me preparé con mucho gusto á abandonar el hospital: pero al mudar mi cuerpo á una casa de la ciudad, quise llevar conmigo al alferez Pacheco, á quien habia cobrado verdadera aficion y cuyo génio alegre me habia de servir de eficaz consuelo en la tribulacion que estaba pasando, viéndome lejos de Carolina y de mis hijos, sin la esperanza de abrazarlos en mucho tiempo, porque seguíamos bloqueados y sin camino para volver á Cienfuegos.

¡Qué lástima me dió contemplar á Pacheco cuando dejó la cama y se puso en pié!—Y á la verdad que nadie como él podría usar esa frase, pues no tenia más que un *pié* para pararse.—Al apoyar el cuerpo en la muleta, me pareció que dos lágrimas se asomaban á sus párpados, y no debia sorprenderme el efecto natural de esa emocion; un jóven, tan jóven, con tan bella figura, encontrarse mutilado, sin carrera, sin fortuna! ¿sería extraño que hubiera llorado al convencerse de la horrible realidad de su situacion? Mientras estuvo postrado en el lecho, no conoció toda la falta que le hacia su pierna; pero al convencerse de que ni con la muleta podia andar con ligereza, comprendió lo que habia perdido.

Sin embargo, Félix era valiente y supo dominarse para hacer frente al porvenir que le amenazaba; disipóse aquella nube que habia oscurecido la habitual sonrisa de su rostro, y volviendo á su estado normal, dijo tambaleándose, con un tono que produjo la hilaridad en todos los enfermos de la sala:

—¿Cáspita! ¡voy á parecer un titiritero guardando siempre el equilibrio en la maroma! ¡Vaya una vida de mareo perpétuo sin estar á bordo! Ahora, amigo don Juan, al ver mi malea, puede usted aplicarme las palabras de Galileo: *e pur si muove!*

—Muchacho, dale el brazo, dije al asistente; y vamos á tomar el aire libre, que buena falta nos hace, después de tanto tiempo de tormento en esos catres que recomendaria á la Inquisicion.

Nos instalamos lo mejor posible, y en algunos dias procuré no hablar á Pacheco de Adelina, para que su convalecencia fuera tranquila; pero la verdad es que tenia vivos deseos de saber de ella, de su padre, y hasta de la puerta, que tan buenos ratos me habia proporcionado con su único ojo en la relacion del alferez.

Pensará el lector con fundamento que encerrados en la ciudad no nos sería fácil averiguar el paradero de Adelina; y hé aquí como no deben formarse cálculos sobre la lógica de los sucesos, que siempre tienen una lógica *sui generis*.

¿En dónde se cree que encontré á Adelina?—En la maletilla de Gabriel Molina!

Hojeaba una tarde, por no saber en qué entretenerme, los papeles del desgraciado amante de Carmen Valdenebro, cuando hirieron mis ojos un nombre y un apellido que me arrancaron una exclamacion de sorpresa y de placer: el nombre era el de *Palanquetilla*; el apellido, el de la familia *Casamayor*.

Llamé al alferez Pacheco, y no quise ahorrarle una emocion violenta. Con efecto, el jóven se puso pálido al oír mis palabras, y por sus lábios vagó el nombre de Adelina, produciendo en su organismo el efecto de la piedra lanzada por un niño, que pasa por encima del agua del estanque sin casi agitarla al parecer, pero moviendo hasta la última gota del líquido.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

A UN TAL DON NICOLÁS.

EPISTOLA.

Apreciable señor, si señor eres permite que te escriba unos cuantos renglones desiguales que formen una epístola.

Me gustaron tu gracia y tu salero desde que te ví la *pinta*;

y al ver la punta, que enseñaste há poco, de tu oreja chiquita,

dije al punto de punta ponte pronto

¡oh pobre, pluma mía!

espanta la pereza, que despunta, en tí todos los dias

y á ese mozo de chapa y de provecho cuatro letras le envia.

Has de saber, pimpollo resalado, (requebrarte es mi dicha) que tus doctos e-critos nos convierten á todos en sardinas; y no porque apretados en banastas ó en latas pequeñas nos pongan á sufrir codo con codo ó bien tripa con tripa, sino porque *escamados* tú nos tienes; perdona que lo diga.

Yo me escamo, te escamas tú, él se *idem*

al ver con qué perfidia

comes y bebes bien y nos insultas en nuestra España misma.

Y *de contra*, cual dicen en la tierra do la caña se creia,

por placer nos *envistes aliquando* airada la justicia.

Por llamarte una vez filibustero

unas personas finas

tuvieron que pagar quinientos duros: barata es la tarifa!

Por decirte *insurrecto* podrán darse quinientos y una prima;

y *laborante* es cosa de dar sólo dos pesetuelas miseras.

Estando de los precios enterados,

es casa facilísima

las verdades decirte del barquero, casi todos los dias.

Se busca la palabra de más.... *bullo*

y de más.... *campanilla*,

se escribe en un papel, que es bueno sea de estraza superfinas,

y en el mismo papel arrebuja la cantidad se envia

de un doblon, dos doblones, tres doblones ó bien cosa más ínfima,

si el precio baja cuando abunde mucho tan buena *mercancia*.

Si en las columnas de la prensa toda que en Cuba se publica,

el rato por pasar alguna tarde tu pensamiento fijas,

has de ver que tenemos de *piropos* cosecha abundantísima

y la abundancia bajará los tipos á que ahora se cotizan.

Quinientos duros le costó al primero...

¡no es cara la tarifa!

mas creo que por cuatro ó seis centavos (¡cantidad excesiva!)

como chupa de dómine ponerte se podrá el mejor dia.

Y como yo contigo he de ser pródigo de palabras bonitas,

puedes ir apuntando una por una las muchas que te diga:

la cuenta semanal de todas ellas el sábado me envías,

y verás que sin pena te la paga tu fiel

JUAN DE LAS VIÑAS.

SARTENAZOS.

Música, música!

El gran teatro de Tacon ha repartido ya sus programas para la temporada que empezará del 15 al 20 del mes entrante.

Yo no les diré á ustedes que he visto el *elenco*, porque la palabrita es tan anticuada y fea, que nadie que hable español se atreve á pronunciarla; pero si citaré á continuacion los nombres de los artistas que componen la compañía:—Primas donnas absolutas, señoras Melania Reboux y Alice Guiliari. Comprimaria, señora Marieta Pagliari.—Contralto, señora Fanny Natali de Testa.—Tenores, señores Tamberlick, Vidal y Testa.—Comprimario, señor Rubio.—Baritono, señor Sparapani.—Bajo cantante, señor Gassier.—Bajo profundo, señores Maffey y Villanueva.—Director de orquesta, señor Moderati.

Con que si quieren ustedes oír el *dó* de pecho, es preciso dar ántes el *dó* ó al ménos el *si* de bolsillo. El abono está abierto; mucho ojo!

Haga usted el favor de leer esto:

“Los fichús María Antonieta y Carlota Corday son el complemento obligado de los *cuerpos abiertos*.”

De qué creará usted que se habla? ¿De anatomía?

Pues, nó, señor; se trata de modas, á pesar de los *cuerpos* abiertos.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPEDICO

Macizo.—Federico el Grande.
Maldita.—El piropo que se echa á la suerte cuando sale la carta contraria.
Mayar.—Verbo que conjugan á cada rato muchas de las señoritas que cantan en sociedades.
Mico. (Dar)—El regalo más barato.
Manso.—El hombre más fiero,—después de casado.
Moneda.—¡Ay! —El mejor fusil para matar ingleses.
Mina.—Una vieja con dinero.
Maravilla.—Que Pancho Aguilera no tenga vapores.... de vino.
Medicina.—La comida que hace más estragos.
Moralidad.—Un amor..... no correspondido.
Moda.—La desesperacion de un padre con ocho hijas casaderas.
Mamarracho.—El Presidente de Cubita libre en traje de ceremonia.... y de no ceremonia.
Melon.—Miguel Aldama.

No me vengan ustedes con cuentos: lo que más me gusta de las zarzuelas es aquel abrir y cerrar de ojos de la Huelo y las pantorrillas de Antónico Rodríguez.
 Después de esto, no me hablen ustedes de duos, de concertantes, ni de armonías....

CANTARES.

Con los ojos en el cielo,
 pedí perdón de mis deudas,
 y el cielo me contestó:
 todo se paga en la tierra.

Dices que no soy constante,
 mira tú si lo seré
 que ayer salí de presidio
 y ya trato de volver.

J. MARTINEZ PEDROSA.

El vapor español *Tornado* está en Aspinwall vigilando al filibustero *Virginius*.
 Todavía?

Ya pesan algo los asuntos de Cuba en la opinion pública de España.

En la derrota que ha sufrido D. Nicolás María Rivero en las Cortes, ha influido mucho el ser propietario de *La Constitución*, que ha cantado las excelencias de un sentenciado á muerte.

Cuando Nicolás I se haya visto sin su adorada presidencia del Congreso, le habrá dicho á Nicolás II (vulgo Azcárate):
 —Colás, me has fastidiado!

Y en seguida le habrá roto en las costillas la guitarra.

MORALEJA.

Un gato, por salir de sus apuros,
 prestados á un ratón pidió cien duros.
 No pudiendo después pagarle el gato,
 le dijo: —“Me perdonas ó te mato.”
 Lo perdonó el ratón, pero fué tuno,
 y al gato envenenó en un desayuno.
*El acreedor, es cosa muy sabida,
 perdona alguna vez, mas nunca olvida.*

Dice un periódico francés:

“Mr. Thiers se ha casado con la república.”
 Y á continuación dá esta noticia:
 “Se habla del restablecimiento de la ley de divorcio.”
 ¡Qué franceses y qué Mr. Thiers!

Permítanme ustedes que copie dos versos; sólo dos, no abusaré; ni una sílaba más, lo prometo.

Allá van:

“Me explique, para qué gente
 se imprimen tales rebuznos.”

Oh! ya se imprimen los rebuznos! Otro Guttemberg de nuevo cuño ha aparecido en el mundo.....

Nó; me equivoco, no es en el mundo donde está, es en Cayo Hueso y escribe en *El Republicano*.

Ah!!

—Diga usted, señora, ¿vive aquí....
 —Acabe usted.

—¿El señor don José....

—Adelante.

—¿Soto y Vega?

—Sotillo y Veguilla.

—Así decía esta nota, pero yo creí....

—¿Qué creyó usted?

—Que eran malos modos de hablar, y francamente, no me atrevía á tomarme tanta confianza con ese caballero.

Remedio para detener el hipo.—Comerse un lechón bien asado y convenientemente remojado con horchata de cepas; después dar un buen paseo y dormir la siesta.

También es muy eficaz pegarse un tiro.

¡Oh sí! reconozco la alta misión que la prensa desempeña. Eso de difundir las luces, de ilustrar á las masas, de pagar pacíficamente ideas de progreso, son *pecata minuta*: son cosas de escásísimo interés.

Lo importante, lo que pone el periodismo á la altura que le corresponde, es lo que hace un periódico, por cierto de los más sesudos y honestos que en Madrid se publican; que escribe un suelto para decir que efectivamente, el Duque de Montpensier llegó á París; pero no el día 25, como aseguró un periódico, sino el 26.

Oh, estemos tranquilos!

Yo soy Barba Azul.... chipé!

CUENTO.

Un portugués de buen cuño
 dió en la calle un tropezón;
 cayóse; y se hizo un chichón
 contra un canto, como un puño:
 en su cólera valiente,
 por tomar vengaza, airado
 tiró á la piedra un bocado
 y se quedó sin un diente;
 y luego con gran aplomo
 dijo, reparando en ello:
 —Si eres más dura, me estrello,
 si eres más blanda, te como.

M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Arremete el toro al picador, viene este al suelo, y dá un tremendo batacazo, le llevan á la enfermería, y después de examinarle, dice el médico:

—El bicho le ha estropeado á V. la clavícula.

—¡Qué canícula, ni qué ocho cuartos! ¡Todo el verano me ha echado á perder ese mardito toro!

Por un real decreto se ha indultado á los jefes, oficiales y tropa del ejército que hubiesen contraído matrimonio sin licencia.

Yo sé de un cabo que se casó sin permiso, y está tan arrepentido de la boda, que el otro día le dijo á su mujer:

—Ea, chica, ya puedes volverte con tus padres.

—Por qué?

—Porque aunque me casé contigo, ya me han indultado de esa talta. Que no haya novedad: abur!

OBSERVACIONES IMPORTANTES.

Hay una porción de síntomas que dan á conocer cuán misteriosos son los arcanos de la naturaleza.

Por ejemplo: ¿Le duelen á usted las muelas? Pues no hay duda, vá á desbordarse el río de su pueblo de usted.

¿Le repugna á usted el pescado? Señal de que ha habido temblores de tierra en Filipinas.

Por último, cuando se tropieza mucho es señal de que se prepara un mes ventoso. Cuando chillan los oídos es señal de borrasca; y cuando se acaba la última peseta, trueno seguro.

Es infalible.

Un millonario, á quien la saciedad había quitado el apetito, vió venir hácia él á un hombre que le dijo:

—¡Señor: estoy muerto de hambre!

—Eres feliz,—exclamó el millonario intentando pasar una chuleta.

¡Caramba!

En el Perú se han descubierto ricas minas de oro.

Y dice el telégrafo que entre los habitantes del distrito donde se ha hecho el descubrimiento reina gran excitación.

Lo creo, ¡canario! deben estar furiosos por haber descubierto esas minas.... tan tarde.

Parece que ya es cosa acordada el ensanche y mejora del Cementerio.

Pues señor, ya se hace algo en favor de los laborantes.

Porque desengañémonos, han de morir muy pronto.... de rabia.

Dicen por ahí que en *Barba Azul* se baila un *can-can moderado*.

Me carga que el *can-can* esté afiliado á ningún partido político.

Moderado hoy es sinónimo de alfonso.... con que!
 Si á lo menos dijese un *can-can fronterizo*.

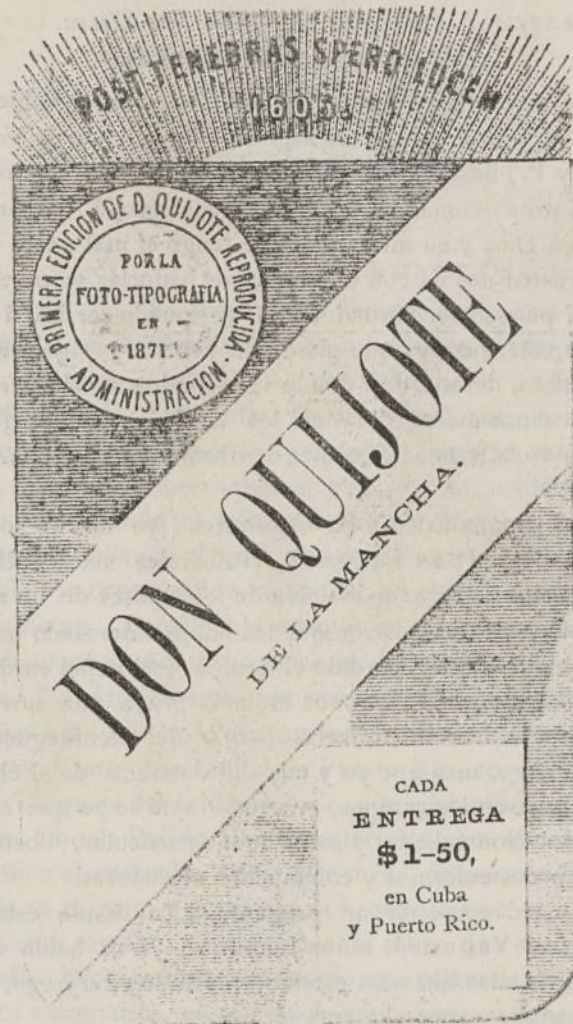
BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

26

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN
LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.



HA LLEGADO LA QUINTA ENTREGA.

REPRODUCCION EXACTA DE LA PRIMERA EDICION HECHA EN 1605

CANTARES

DE

VUELTA-ABAJO,

RECOPIADOS POR UN GUAGIRO.

(4 REALES FUERTES.)

(EDICION DE 1871.)

Para comprender el caudal de composiciones que contienen los CANTOS DE VUELTA-ABAJO, basta leer el sumario del libro, que es el siguiente:

Dos palabras.—El guagiro español.—Cantos de un veguero.—El amante despreciado.—Mi jardín.—Cantos de Ariguanabo.—Mi protesta de amor.—El indio de Maniabon.—Desden y constancia.—El poeta desdichado.—Las monterías.—Flor del alma.—Querellas de amor.—Amor y constancia.—Un recuerdo.—A un jazmín.—A mi guagiro.—Amor y pobreza.—Cantos cubanos.—Mariana.—La gloria de Paso Viejo.—Los celos.—La molineta.—En el campo.—Amor á Cuba.—Las vaquerías.—Mi huerto.—La puerta del comedor.—Nobleza y cariño.—El y ella.—Delicias de un guagiro.—Súplicas de un montuno.—Contestacion de la montuna.—La paz.

Consta de un volumen en 4.º, de más de 50 páginas á dos columnas, letra clara y compacta, buen papel y una elegante cubierta de color. Su precio en toda la Isla.....cts. 50

CARTAS AL REY,

ACERCA DE LA ISLA DE CUBA, POR D. VICENTE BAS Y CORTES, CON UNA POSTDATA DE D. RAMON M.º ARAZTEGUI.

Un tomo en 4.º, de 237 páginas, edicion de 1871..... \$1

BIOGRAFIA

del Contra-almirante D. José Malcampo.

Interesantísima es la vida militar del actual Presidente del Consejo de Ministros, sobre todo en cuanto se refiere á su campaña de Filipinas, pues más se asemeja á una novela llena de interés dramático, que á una relacion histórica de los heroicos episodios que allí tuvieron lugar luchando contra los piratas de aquel archidiélago.

Un cuaderno en 4.º menor, elegante impresion.....cts. 50

EL CODIGO PENAL DE 1870,

CONCORDADO Y COMENTADO POR

D. ALEJANDRO GROIZARD Y GOMEZ DE LA SERENA,

PRESIDENTE DE LA AUDIENCIA DE MADRID Y VOCAL DE LA COMISION LEGISLATIVA.

Ha llegado la cuarta entrega, que cuesta en Cuba.... \$1

SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS.

Los Sres. suscritores á esta publicacion, no deben extrañar la demora del tomo VI, que, por contener una extensísima y notable *Semblanza* de Napoleon III, se la preferido, ántes de darla en dos ó tres tomos, diferir su reparto para publicarla íntegra en un sólo volumen, lo que se advierte á fin de que no se atribuya esta falta á la administracion de la Empresa.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
 CALLE DE O'REILLY, NUMERO 54.